

ORACIÓN DEL ESTUDIANTE

3^{er} DÍA DE QUINARIO 2021 AL SANTÍSIMO CRISTO DE LA BUENA MUERTE

Qué difícil es ser cristiano en la Universidad Señor, allí donde por llevar una cruz de madera colgada del cuello ya te juzgan, donde nos tachan de antiguos, retrógradas como se suele decir ahora, y de locos, pero bendita locura la de seguirte Señor.

Hoy desde aquí vengo a pedirte perdón, avergonzada ante ti por mi egocentrismo. ¿De qué me vengo a quejar si aquí estás tú en la cruz por nosotros? ¿Cómo soy capaz Santísimo Cristo de la Buena Muerte de sentir que no me comprenden cuando tú fuiste el ser humano mayor incomprendido? Perdóname, Señor, no tengo nada que reprocharte. A ti te condenaron por hacer el bien, se burlaron de ti, te humillaron, te azotaron, te hicieron cargar con el madero en el que más tarde te crucificarían. Y aquí estas, en la cruz, con tu rostro de amor misericordioso. Un rostro que transmite paz, con el transmites tu Buena Muerte. Una muerte con la que se llegará a la casa del Padre y allí todo será amor, y paz.

Hace un año debería haber estado en este atril como ya sabes, pero la pandemia comenzó y finalmente no me lo permitió. Qué voy a decirte que no sepas, seguro que desde el mes de mayo cuando pudimos volver a salir a la calle somos muchos los jóvenes que hemos pasado por estos bancos a pedirte consuelo, a poner en tus manos a algún familiar o amigo que haya estado muy enfermo, a pedirte por el alma de algún ser querido que hayas llamado a estar junto a ti y también a darte gracias por todos los que lo han superado.

Durante la pandemia, han sido muchos los rostros que me recordaban a tu pasión, cuando en la televisión veía a policías ayudando con el peso de la compra a tantos mayores que iban solos, recordando al cirineo que te ayuda con el peso de la Cruz.

Y en los hospitales, cuántas mujeres Verónicas limpiaban y lloraban por enfermos desconocidos dejando su rostro impreso en sus corazones. Y cada día, cuántos platos de comida se repartían desde tantas cocinas anónimas con ayuda divina a quien lo necesitaba recordando la multiplicación de los panes.

Y tú Señor, cuántas veces te has encontrado en el calvario con tu madre en esta pandemia, cuántos hijos han fallecido en soledad, sin el abrazo y el consuelo de los suyos. Cuántas madres se han visto reflejadas en el sufrimiento de María Santísima de la Angustia, sin poder estar al lado de su hijo, con el dolor del saber de su partida.

Pero cuántos Señor nos hemos parado a preguntarte, ¿Cómo estás Jesús?, ¿Cómo te sientes? ¿Estamos actuando como esperas de nosotros? Háblame, mi corazón te espera impaciente. Invítame también, Señor, a contarte algo bueno, algo divertido, quiero sacar tu sonrisa, porque tú bien me enseñaste que una sonrisa cura todos los males y yo, necesito hacerte sonreír.

Gracias por quererme tanto, por sujetarme cada vez que me he caído y sobre todo por regalarme tantas cosas cada día. Muchas veces pienso que no merezco todo lo que me das, por eso esta tarde una vez más, te doy las gracias por traerme aquí

Señor, te pido que me ayudes a ser instrumento tuyo, a ser consuelo y llevar tu amor a quien lo necesite. Perdóname si en algún momento no actúo como esperas, ten paciencia, intentaré no defraudarte. Por eso te pido fuerzas para ser capaz de mostrar tu rostro a través de mi a todo el que necesite de ti.

Santísimo Cristo de la Buena Muerte que estás en el cielo,

hijo de Dios nuestro Padre y Señor,

intercede por nosotros jóvenes estudiantes que acudimos a ti por fe.

perdona nuestras ofensas y ayúdanos a tener un corazón misericordioso,

danos la fuerza que buscamos en ti para alejarnos del mal.

María Santísima de la Angustia llévanos de la mano cada día hacia el Señor.

Amén.

Carmen Amaya Valverde